rió esta escena, contesta que fue entre seis y siete. Y esta es precisamente la hora en que la portera Morand de la calle de Monthabor, núm. 10, vió partir á los acusados.

Juan Morand, portero de la misma casa, oyó á Orsini decir al volver de un paseo á caballo: «He visto al Emperador desde muy cerca; no tiene miedo.»

Señor Estanislao, médico, prestó sus auxilios al pretendido Allsop, por la pequeña herida que habia recibido. Desde luego apercibió que su enfermo era inglés. Orsini esplicaba su herida diciendo que habian tirado un pistoletazo al coche del Emperador, y que se habia contestado por la escolta con tres descargas, de las cuales le hirió una. La pérdida de sangre ocasionada por la herida, habia podido obstruir la vista de Orsini. El testigo lo declara asi, á peticion del acusado.

Pedro Outrequin, comisionista de mercancías, recibió á Allsop por recomendacion de Bernard. Intervino en la venta de varias pistolas de lujo con cuya ocasion vió muchas veces á Orsini. Tambien habia recibido la visita de M. Hodge, otro conspirador endurecido, igualmente recomendado por Bernard. Interrogado por el Presidente si sabia los proyectos de estas personas, protesta que los ignoraba completamente. «Teneis, le dice el Presidente, conocidos muy comprometidos, y os encargo mucho cuidado.»

Chabre, fabricante de gorras, declara que Pieri ha trabajado en su casa durante diez años. Era muy exaltado en materia de propaganda.

M. Alejandro Lanet, comisario de policía, que recibió cuatro heridas. «El Tribunal, dice el señor *Presidente*, os felicita por vuestra conducta firme y honrosa, y por la recompensa que habeis recibido y merecido tan dignamente (la cruz de la legion de honor, concedida igualmente por el emperador al oficial de Paz Hebert, á quien no han permitido sus heridas acudir á la audiencia). Las palabras de M. Delangle, son acogidas con un murmullo de aprobacion en el auditorio.

Audouard (*Federico*) fue herido con catorce proyectiles: es preciso hacerle sentar, porque sus heridas no están aun curadas. El médico dice que su curacion será cuestion de tiempo.

El señor presidente. Acusados: hé aquí el fruto de vuestras teorías. Ahí teneis á un artesano, jóven todavía (tiene 24 años), gravemente herido, y tal vez inutilizado para toda su vida.

Oyese á otros varios testigos en la segunda audiencia (26 de febrero). Primeramente á la jóven Rosina Hartmann, que vive en Coblentz, en otro tiempo criada de Pieri, declara que este fué á visitarla en Bruselas el 7 de enero de 1858. Su antiguo amo la dijo que iba á París para un asunto muy importante, que si este asunto no le salia bien, arriesgaba su cabeza; y que diciendo esto, habia pasado con un gesto significativo, su mano por delante del cuello.

Pieri protesta contra este testimonio. Segun él, solo dijo á la testigo que iba á Italia por Francia, y que no estaban en regla sus papeles. «En cuanto al gesto, esto no es posible. Yo hablo seis lenguas, y hubiera podido decir lo que queria, sin recurrir á la pantomima. ¿Qué importa que al hablar haya tal vez dirigido mi mano á la derecha ó á la izquierda?»

La jóven *Hartmann* declara tambien que en Birmingham vió venir á Orsini tres veces por lo menos á casa de Pieri.

Orsini la desmiente.—Se engaña. Yo no tengo ningun interés en negar ese hecho, pero no es cierto. Yo conocia á Pieri hace mucho tiempo. Habia dado un certificado de buena conducta á un jóven que sorprendió mi confianza. Queria recobrar este certificado, y en esta ocasion vi á Pieri; allí comenzamos por ser adversarios antes de ser amigos. Preguntad á la testigo en qué lengua hablábamos.

La jóven *Hartmann*.—Ordinariamente en italiano y algunas veces en inglés, lengua que yo entiendo.»

El *presidente* recuerda á la testigo que en su declaracion escrita ha dicho: «Cuando hablaban de política, era con gran violencia; cuando hablaban del Emperador de los franceses, Orsini decia:—«Si yo pudiera realizar mis proyectos, volveria á Italia.» La testigo confirma esta deposicion.

M. Taylor (*José*) ingeniero en Birmingham, reconoce haber recibido el 16 de octubre de M. Smith, fundidor, y por cuenta de un tal Allsop, la órden de construir los modelos de bombas. Estas bombas las entregó á M. Allsop, sin saber el uso á que estaban destinadas; solamente pensó que eran modelos de máquinas de guerra.

Se oye á dos testigos citados á instancia de Pieri. El señor *Lapointe*, que vió á Pieri venir á casa de su mujer el 8 de enero, y que en ausencia de ésta se encargó de avisarla que Pieri partia á la mañana siguiente, y que pasase á una casa que se la indicaba para tomar 160 francos que dejaba para ella.

El señor *Mazzoni*, antiguo ministro de justicia de Toscana, que no sabe nada de los actos de violencia y exacciones de que se ha hecho culpable Pieri, lo que segun observa el *Presidente*, no basta para desvirtuar los documentos oficiales sobre este particular.

Terminado el exámen de testigos, el Procurador general principia asi su acusacion fiscal.

«Señores Jueces, señores Jurados:

»Esperimento, al tomar la palabra en esta causa un embarazo que comprendereis fácilmente, asi lo espero. Debo sentar ante vosotros que se formó un complot contra la vida del Emperador; que ese complot, meditado hace mucho tiempo, preparado con ayuda de sabias é infernales combinaciones, estalló repentinamente en la noche del 14 de enero.

»Debo sentar finalmente, que los autores de ese complot son los que nosotros acusamos, y que su culpabilidad es cierta. ¿Pero qué puedo decir sobre semejante cuestion que no sepais ya? ¿Qué puedo decir despues de estos debates sostenidos delante de vosotros? ¿Y cómo debo mostrar lo que ha llegado á ser para todos mas claro que la luz del dia?

»Es preciso sin embargo, y un deber me obliga á presentaros el encadenamiento y el conjunto de esta acusacion. Nacido, á consecuencia de agitaciones y de desórdenes de que nosotros guardamos el sangriento recuerdo, el Gobierno del Emperador se

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación